

## CLXV.

»Bruto duras segures el primero  
Cobraré, y el honor del consulado;  
Y al ver que nuevo plan traman guerrero,  
El, de la bella libertad prendado,  
Muerte á sus hijos mandará severo.  
En él vencieron (¡padre infortunado!),  
Cualquier fallo que espere á su memoria,  
Amor de patria y ambicion de gloria.

## CLXVI.

»Brillar Decios y Drusos vé lejanos;  
Torcuato, que levanta el hacha impía;  
Camilo, que del triunfo, con romanos  
Rescatados pëndones, se gloria.  
Esas dos almas que cual dos hermanos  
En sombra armadas ves, rayando el dia  
¿Qué guerra no se harán? ¡Cuánto de estragos!  
¿Qué grandes huestes y sangrientos lagos!

## CLXVII.

»De los Alpes el suegro se abalanza;  
Convoca sus legiones de Oriente  
El enojado yerno á la venganza.  
¡Hijos! ¡no hiraís el seno á la inocente  
Patria! no eterniceis bárbara usanza!  
¡Tú, el primero, de Olimpo procedente,  
Oh sangre mia, de rencores libre,  
No ya esa arma cruel tu mano vibre!

## CLXVIII.

»Aquél, cuando á Corinto á su talante  
Haya tratado y al orgullo aquivo,  
Al Capitolio correrá triunfante;  
Éste, el país de Agamemnon nativo  
Subyugará, y en Pérses arrogante  
Verá á un nieto de Aquíles fugitivo:  
Tales desquites á Ilion reserva  
Y al profanado templo de Minerva.

## CLXIX.

»No al gran Caton olvidaré, no á Coso;  
Ni ya á los Gracos, ni á los dos Scipiones,  
Relámpagos de guerra, pavoroso  
Apellido á las líbicas regiones.  
Fabricio, en tu pobreza poderoso,  
¡Salve! y tú, el oro en rústicos terrones  
Eparciendo, oh Serrano! ¡Salve, oh Fabios!  
No, aunque cansado, os callarán mis labios.

## CLXX.

»Máximo, con tardanzas tú prudentes  
Salvarás la Nacion. Y esto adivino:  
Otros con más primor vultos vivientes  
Harán de bronce duro ó mármol fino;  
Oradores habrá más elocuentes;  
Sabios podrán con más seguro tino  
El cielo escudriñar y las estrellas,  
Y los cercos medir y el poder de ellas;—

## CLXXI.

»Tú, Romano, regir debes el mundo;  
Esto, y paces dictar, te asigna el hado,  
Humillando al soberbio, al iracundo,  
Levantando al rendido, al desgraciado.»  
Habla Anquíses, y atiéndenle en profundo  
Silencio. «Ved,» añade, «señalado  
Con opimos despojos á Marcelo,  
Que alza entre todos vencedor su vuelo.

## CLXXII.

»En mar revuelta armado caballero  
Librará al pueblo de infeliz destino,  
Venciendo al Galo, al Peno, y el tercero  
Será que ofrenda igual cuelgue á Quirino.»  
Viendo Enéas que aquél por compañero  
Trae á un jóven de aspecto peregrino  
Y brillante armadura, mas la frente  
Mustia casi, ojos bajos, faz doliente;

## CLXXIII.

«¿Y quién es el doncel, ¡oh padre!» exclama,  
«Que le sigue en amiga competencia?  
¿Hijo suyo será, ó acaso rama  
Remota de su ilustré descendencia?  
¿Qué són de córte en torno se derrama?  
¿Cuán parecido en la marcial presencia!  
¡Mas ay! que en torno de su frente vaga  
Odiosa noche con su sombra aciaga!»

## CLXXIV.

Con lágrimas Anquíses respondia:  
«¿Quieres anticipar de los Romanos  
El eterno dolor? Fortuna un dia  
Ese jóven mostrando á los humanos  
Tornarále á ocultar en sombra impía.  
Tal vez, tal vez, oh Dioses soberanos,  
Si este dón inmortal nos franqueara,  
El trance vuestra diestra recelara!

## CLXXV.

»Del Campo Marcio á la romana plaza  
¡Cuántos gemidos herirán los cielos!  
Y si ya tu onda su sepulcro abraza,  
¿Qué, oh Tibre, no verás de acerbos duelos?  
Ningun mancebo de troyana raza  
Tanto alzará, como él, de los abuelos  
Latinos la esperanza; hijo más bueno  
Nunca otro criarás, Roma, á tu seno.

## CLXXVI.

»¡Oh tipo de fe antigua y piedad rara!  
¡Oh, qué brazo invencible en lid guerrera!  
Ninguno, si viviese, le retara  
Impune, ó ya á pié firme combatiera  
Ó caballo brioso espoleara.  
Mas ¿qué suerte llorosa no le espera?  
¡Ah! lograses trocar males por bienes!  
Tú un Marcelo serás, sombra que vienes!

## CLXXVII.

»Azucenas me dad con mano larga;  
Que, á ilustre nieto fáciles honores,  
Cortos alivios de esparanza amarga,  
Quiero esparcir sobre su frente flores.»  
Dice, y la voz en lágrimas se embarga.  
Tal los campos hollando encantadores  
En que benigna luz mágica oscila,  
Míranlo todo el héroe y la Sibila.

## CLXXVIII.

Y luégo que hubo el padre al hijo atento  
Aventuras y sitios explicado,  
Avivando en su pecho el patrio aliento  
Y ambicion santa de futuro estado,  
Nuevas guerras le anuncia, de Laurento  
Pueblos y muros do le cita el hado:  
Y maneras le enseña como eluda  
Ya caso extraño, ya fatiga ruda.

## CLXXIX.

Allá en confines de misterio eterno  
El Sueño volador tiene dos puertas,  
Una de albo marfil, otra de cuerno,  
A ensueños varios á la vez abiertas.  
Transitan la primera, del Averno  
Fábricas de ilusion, sombras inciertas;  
Las visiones é imágenes reales  
Cruzan de la segunda los umbrales.

## CLXXX.

Yendo hablando los tres, hé aquí despide  
Anquises á los dos por el abierto  
Pórtico de marfil. Enéas mide  
Arrancando de allí, camino cierto  
Hácia amigos y naves, y decide  
Ir tierra á tierra de Cayeta al puerto.  
Ya, por fin, proa afuera áncoras tiran;  
Las popas en la costa alzar se miran.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

E

Virgilio pronto a Venus muy hermosa  
Pero es mas mi hechicera Carolina  
Que tambien tiene el cinto cual la rosa  
Su frente es tersa, grande, alabastrina  
Su cabello tambien cual de la diosa  
Es una esencia de amor sacra y divina  
Que parecen de flor sus labios rojos  
Y brillan mas que el sol sus negros ojos!

Freixo 8 de Setembre de 1907

